

**I. Mientras lees:**

- Subraya las palabras de vocabulario relacionadas con el capítulo 11.
- Pon un círculo en las palabras que no entiendas.

**EL PAÍS.com**

Jueves, 17 de marzo de 2005 -

**“El negro”<sup>1</sup>****Rosa Montero**

Estamos en el comedor estudiantil (*cafeteria*) de una universidad alemana. Una alumna rubia e inequívocamente germana adquiere su bandeja (*tray*) con el menú en el mostrador del autoservicio y luego se sienta en una mesa.

Entonces advierte que ha olvidado los cubiertos (*silverware*) y vuelve a levantarse para cogerlos. Al regresar, descubre con estupor (*astonishment*) que un chico negro, probablemente subsahariano por su aspecto, se ha sentado en su lugar y está comiendo de su bandeja. **Primero**, la muchacha se siente desconcertada y agredida; pero enseguida corrige su pensamiento y supone que el africano no está acostumbrado al sentido de la propiedad privada y de la intimidad del europeo, o incluso que quizá no disponga de dinero suficiente para pagarse la comida, aun siendo ésta barata para el elevado estándar de vida de nuestros ricos países. De modo que la chica decide sentarse frente al tipo y sonreírle amistosamente. A lo cual el africano contesta con otra blanca sonrisa. A continuación, la alemana comienza a comer de la bandeja intentando aparentar la mayor normalidad y compartiéndola con exquisita generosidad y cortesía con el chico negro. Y así, él se toma la ensalada, ella apura la sopa, ambos pinchan **igualmente** del mismo plato de estofado hasta acabarlo y uno da cuenta del yogur y la otra de la pieza de fruta. Todo ello **acompañado** de múltiples sonrisas educadas, tímidas por parte del muchacho, suavemente alentadoras (*encouraging*) y comprensivas por parte de ella. **Terminado** el almuerzo, la alemana se levanta en busca de un café. Y entonces descubre, en la mesa vecina detrás de ella, su propio abrigo puesto sobre el respaldo de una silla y una bandeja de comida intacta.

Dedico esta historia deliciosa, que además es auténtica, a todos aquellos españoles que, en el fondo, recelan de los inmigrantes y les consideran individuos inferiores. A todas esas personas que, aun bienintencionadas, les observan con condescendencia y paternalismo. Será mejor que nos liberemos de los prejuicios o corremos el riesgo de hacer el mismo ridículo que la pobre alemana, que creía ser el colmo de la civilización mientras el africano, él sí inmensamente educado, la dejaba comer de su bandeja y tal vez pensaba: "Pero qué **locos** están los europeos".

**II. Después de leer.** Responde a las siguientes preguntas. Tienes que utilizar en tus respuestas la **voz pasiva**. ¡Cuidado con los distintos tiempos verbales y las concordancias (*agreement*)!

1. ¿Quién **escribió** el texto?

---

2. ¿Quién **ha olvidado** los cubiertos?

---

3. ¿Qué **descubre** la chica sobre el respaldo de una silla?

---

<sup>1</sup> Este texto ha sido ligeramente adaptado mediante mínimos cambios de vocabulario. Las palabras resaltadas en amarillos se corresponden a modificaciones léxicas con respecto al original.